

Sofía Valentina Morales

La Fragilidad de la Naturaleza

Poema original:

Caminé un bosque una mañana,
y el crujir de una rama caída
me recordó que nada es gana,
que todo se despide en la vida.

Vi un árbol con hojas cansadas,
una flor que temblaba al viento,
y supe que en esas miradas
habita todo el sentimiento.

El río no exige ser oído,
pero canta su propia verdad,
y aunque el hombre lo haya herido,
fluye con dignidad.

Toqué la tierra húmeda y triste,
como un rostro con lágrimas viejas,
y comprendí que todo lo que existe
susurra, aunque no lo reflejas.

El colibrí es un acto sagrado,
frágil, fugaz, pero determinado,
como todo lo que ha luchado
por ser pequeño y no ser borrado.

Un pétalo puede detener guerras,
si lo miras con el alma abierta,
la belleza no vive en las tierras,
sino en quien su mensaje interpreta.

He visto más en una orquídea
que en cien discursos repetidos,
la naturaleza no es tibia,
es puro amor sin apellidos.

Por eso, cada día protejo,
cada hoja, cada nido escondido,

porque cuidarla es el reflejo
de amarme a mí mismo sin ruido.